

DAVE HARVEY



¿Soy
llamado?

B&H
ESPAÑOL

NASHVILLE, TENNESSEE

*Características indispensables
del ministerio pastoral*

¿Soy llamado? Características indispensables del ministerio pastoral

Copyright © 2018 por Dave Harvey
Todos los derechos reservados.
Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group
Nashville, TN 37234

Clasificación Decimal Dewey: 253.2
Clasifíquese: LIDERAZGO/VOLUNTAD DE DIOS/TRABAJO PASTORAL

Publicado originalmente por Crossway con el título *Am I Called? The Summons to Pastoral Ministry* © 2012 por Dave Harvey.

Traducción al español: Giancarlo Montemayor
Tipografía: 2K/DENMARK

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

A menos que se indique otra cosa, Las citas bíblicas se tomaron de la versión Reina-Valera 1960[®] © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso. Reina-Valera 1960[®] es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

ISBN: 978-1-4627-7936-9

Impreso en EE.UU.
1 2 3 4 5 * 21 20 19 18



Contenido

Prefacio por Matt Chandler 9

PRIMERA PARTE – UNA APROXIMACIÓN AL LLAMADO

- 1: La convocatoria como yo la veo. 15
- 2: Convocado para el Salvador. 31
- 3: El contexto del llamado. 49

SEGUNDA PARTE – UN DIAGNÓSTICO DEL LLAMADO

- 4: ¿Eres piadoso? 69
- 5: ¿Cómo está tu hogar? 89
- 6: ¿Puedes predicar?. 109
- 7: ¿Puedes pastorear? 127
- 8: ¿Amas a los perdidos? 147
- 9: ¿Quién está de acuerdo? 165

TERCERA PARTE – LA ESPERA

- 10: Mientras esperas 185

Notas 205

Auto-evaluación

En la medida que leas este libro, esperamos que puedas encontrar respuestas a muchas preguntas generales relacionadas al llamado pastoral. Como un recurso adicional, puedes acceder a la auto-evaluación en

www.soyllamado.com

El propósito de esta es ayudarte a explorar el llamado pastoral de manera personal. Al inscribirte allí, podrás también recibir información sobre siguientes pasos y recursos adicionales disponibles para continuar tu crecimiento.



Prefacio

Inmediatamente después de mi conversión, desarrollé un insaciable apetito por las Escrituras. Desde que tengo memoria, me caracterizó una personalidad curiosa. Quería y necesitaba saber cómo funcionaban las cosas. Desarmaría y armaría todo lo que estuviera en mis manos.

Cuando el Padre envió Su Espíritu para abrir mis ojos y oídos a Jesús, esa curiosidad fue saciada. Quería y necesitaba saber cómo nuestra fe, mi fe, funcionaba, así que leí, estudié, memoricé e hice miles de preguntas a los ministros de la Primera Iglesia Bautista a la que Dios me envió. No me tomó mucho tiempo empezar a contestar las preguntas de las personas con las que compartía mi vida y lo que es más importante aún: el evangelio. Mis amigos cristianos también comenzaron a venir a mí con preguntas. No saber la respuesta simplemente aumentaba mi curiosidad, e intentaba encontrarla.

Casi seis meses después de mi conversión, me pidieron que comenzara a enseñar a los niños de la iglesia en la escuela dominical, campamentos bíblicos de verano, etc. Mis oportunidades culminaron en lo que llamamos «servicio de jóvenes», donde mi pastor me pidió que predicara en la reunión del domingo por la noche. Estaba nervioso y emocionado. Prediqué con pasión esa noche y,

aunque en mi opinión el sermón estuvo pobremente preparado y el contenido fue erróneo, el Espíritu de Dios se movió de modo poderoso. La iglesia se llenó de personas que se arrepintieron y entregaron sus vidas a Cristo. Después del servicio, varias personas se acercaron a decirme que pensaban que yo había sido «llamado» al ministerio.

Nueve meses después, obtuve mi primer trabajo como pastor en una pequeña iglesia bautista, y fue una pesadilla. No estaba preparado, no sabía lo que estaba haciendo ni cómo funcionaba la iglesia y estaba en un sistema que no entendía o, si soy honesto, con el que no estaba de acuerdo. Mi camino con el Señor estaba sufriendo; había pecado oculto en mi vida y me sentía muy muy solo. Después de un año, me fui, pensando que no había sido llamado y que debería ejercer como abogado y simplemente enseñar los domingos.

Creo en la providencia de Dios en todas las cosas, incluso en Su sentido de la oportunidad, pero no puedo evitar pensar que, si Dave Harvey hubiera escrito su libro hace 20 años, su sabiduría y conocimiento en cuanto las Escrituras, así como su experiencia pastoral, me habrían evitado dolor y pérdida. Si alguien hubiera inquirido respecto a mi santidad o me hubiera preguntado sobre mi filosofía de vida y lo que hacía en privado, en vez de fijarse en mi personalidad y mi habilidad para comunicarme, tal vez no habría sufrido tanto en esos días por ser deshonesto y caminar en rebeldía ante nuestro gran Rey.

Capítulo tras capítulo, Dave hace un fantástico trabajo al resaltar lo que cada uno de nosotros debe considerar, sin importar nuestra posición en la vida o nuestro pasado, para poder contestar la pregunta *¿soy llamado?* La primera sección del libro resume qué es el llamado y cómo llega a nosotros. La segunda sección está llena de preguntas, la

mayoría de las cuales debemos continuar haciéndonos aun después de haber empezado un ministerio pastoral.

¿Eres piadoso? ¡Qué pregunta! Cuán profundos y amplios serían los ministerios si fueran guiados por hombres piadosos.

¿Cómo está tu hogar? Muchos jóvenes olvidan que no guiar su casa apropiadamente los descalifica para guiar a una iglesia (1 Tim. 3:4). He notado que los hombres que respeto en el ministerio entienden perfectamente esta verdad. Lee este capítulo detenidamente.

¿Puedes predicar? Una pregunta simple, pero profunda. ¿Puedes entender la Palabra de Dios y proclamar su poder? Dave resalta con maestría un aspecto que suele confundirse fácilmente. Rara vez encuentro jóvenes que no crean poder predicar como Spurgeon. No necesitas ser Spurgeon (y, seamos sincero, no lo eres), pero sí debes poder «apacentar las ovejas».

¿Puedes pastorear? Este capítulo es una bocanada de aire fresco en medio de un clima donde las falsas doctrinas parecen estar creciendo. Somos llamados a pastorear.

¿Amas a los perdidos? No podría estar más feliz de que Dave incluyera un capítulo sobre la evangelización y la hospitalidad. Nos llama a no solo buscar a los perdidos en el mundo, sino a acercarnos a ellos.

¿Quién está de acuerdo? La gente debe poder ver esto en ti. Debes ser conocido por tu piedad y por tu amor por tu familia, las Escrituras, las personas, su salvación y por ayudar a los que sufren.

Dave termina el libro con un capítulo titulado «Mientras esperas». No pasa una semana sin que alguien me diga que siente el llamado, pero no sabe qué hacer ahora. Yo tenía una larga respuesta, pero ahora puedo simplemente darles este libro que tienes en tus manos.

Este libro es algo sumamente necesario. Sin importar en qué momento de tu vida te encuentres, si el Espíritu te está llamando y crees que ese llamado es para un ministerio pastoral, deja que el Espíritu de Dios (a través de la sabiduría, la experiencia y el conocimiento de Dave Harvey) aclare ese llamado.

Cristo es todo,
Matt Chandler,
pastor de la iglesia The Village



PRIMERA PARTE

Una aproximación al llamado



CAPÍTULO I

La convocatoria como yo la veo

¿Alguna vez te convocaron para algo? En mi escuela primaria, cada salón de clases tenía un altavoz sobre la puerta. Sonaba cada mañana y nos despertaba con la gentileza de un sargento del ejército. Pero también tenía otro propósito más oscuro. Si el director quería verte en su oficina, te llamaba por nombre a través del altavoz. Esto sucedía en una época en la que la humillación pública estaba a la altura de la aritmética en la educación básica.

Cada vez que resonaba el altavoz, me preguntaba si era mi turno de ir a la oficina del director. Es cierto que rara vez la mente de un niño de ocho años orbita en la realidad, pero creo que algunos de los que eran llamados a la oficina del director nunca regresaban. ¡En serio! Me imaginaba pasadizos secretos en la oficina del director que llevaban a calabozos y cámaras de tortura. ¿De qué otra manera se podía explicar la cortesía y la obediencia de algunos niños? Los que eran llamados probablemente quedaban encerrados para siempre. Algún día, volverían a aparecer, como una sombra de lo que alguna vez habían sido, y sus vidas habrían cambiado para siempre por la convocatoria de un altavoz.

Sin embargo, cuando crecí, entendí que una convocatoria puede ser algo bueno. Como cuando el entrenador te toma por la camiseta y te lleva al campo de juego, diciendo: «Veamos lo que puedes hacer». También puede ser inconveniente, como cuando llega el sobre oficial del gobierno anunciando que deberás ser parte del jurado en un juicio. Una convocatoria también puede cambiar tu vida. ¿Recuerdan el servicio militar? Se ingresa mediante un sorteo y muchos jóvenes son llamados a presentarse para el servicio obligatorio.

~~~~~  
*Una convocatoria es un llamado a salir de  
algo para pasar a otra cosa.*  
~~~~~

Sin importar la situación, una convocatoria es un llamado a salir de algo para pasar a otra cosa. Este libro se trata de una convocatoria particular, y es una de las más especiales y estratégicas que un cristiano puede experimentar: el llamado al ministerio pastoral.

¿Para quién es este libro?

Pero... espera. Antes de continuar, necesito ser claro en cuanto a quién está dirigido este libro. *Está escrito para hombres que algún día podrían ser pastores.* Si estás pensando en iniciar una iglesia, este libro es para ti. Tal vez estés en una escuela bíblica o seminario; sí, también es para ti. Quizás tengas un buen trabajo, pero te estás preguntando si eres llamado a predicar y ser líder; o tal vez tienes un trabajo que odias, o ni siquiera tienes trabajo. Trae una silla; estás en el lugar correcto. ¿Eres un joven universitario que se enfrenta al llamado? ¿Un adolescente que trata de entender sus emociones? Qué

bueno que estás aquí. Puede que estés ministrando en una escuela, seas misionero o participes en algún otro trabajo cristiano. Esto es para ti. Tal vez seas pastor y te estés preguntando si en realidad deberías estar haciendo lo que estás haciendo. Este libro también es para ti.

Sin embargo, no me malinterpretes. Este libro no es para todos. No es un libro de liderazgo cristiano en general, aunque, si eres un líder, este libro puede serte útil. No espero que este libro logre aceptación en el mercado de las mujeres cristianas, ¡ni siquiera mi editor espera eso! Como verás, creo que la Biblia enseña claramente que el llamado al ministerio pastoral es solo para los hombres cristianos. Tal vez no estés de acuerdo, y sé que vivimos en una cultura donde limitar las oportunidades para el ministerio pastoral a un género me relega a la categoría de reliquia, junto con los tocadiscos y la televisión en blanco y negro. No voy a adentrarme en el argumento de si las mujeres deben servir en posiciones pastorales... Algún otro libro hablará de eso.

No obstante, me gustaría que algunas mujeres leyeran este libro, mujeres que aspiran a apoyar a pastores piadosos y a usar sus dones para construir una iglesia bajo el liderazgo bíblico. Mi esposa, Kimm, quiere que cada esposa de pastor, o futura esposa de pastor, lea este libro.

Una cosa que notarás en este libro es que está lleno de historias: historias de hombres reales que escucharon y enfrentaron su llamado de formas diferentes. Algunos son personajes famosos que probablemente conozcas; otros son personas comunes como yo. Pero quiero que sepas algo: esas historias no son solo para que asientas con la cabeza mientras lees. Son medios por los cuales vemos la gracia que recibieron estos hombres llamados al ministerio.

Verás, Dios no escoge al azar a aquellos a quienes llama; tampoco es al azar lo que los llama a hacer. Él no nombra burócratas en Su Iglesia; nombra hombres de carne y hueso, llenos de errores y equivocaciones como tú y yo. Dios toma a un hombre cualquiera, moldea su carácter, le otorga Su gracia, le da pruebas, lo cuida con celo y lo arrincona en ciertas circunstancias. Y así obtienes un pastor. Es una historia que vale la pena contar... una historia sobre la gracia.

~~~~~  
*Dios no escoge al azar a aquellos  
a quienes llama.*  
~~~~~

¿Cómo lo sé? Bueno, te contaré mi historia.

El proyecto de Dios

Criado en una denominación tradicional, yo sabía que Dios era real, solo que me parecía irrelevante. La iglesia a la que asistía no hacía mucho por persuadirme de lo contrario. En general, el viejo órgano, los ancianos que cantaban himnos y un sermón de 20 minutos hacían que me preguntara por qué había perdido esos 20 minutos. En mi mente adolescente, era una invitación a dormir.

Fue así que me di por vencido. Terminé la secundaria y partí directo a la universidad. Amaba el *rock*, a los Steelers de Pittsburgh y evitaba las tareas a toda costa. Amigos ruidosos y fines de semana llenos de fiestas me condujeron a obtener calificaciones promedio. No tengo grandes confesiones de destrucción y desesperación. De hecho, mi historia de conversión empieza de una manera nada espectacular: estaba divirtiéndome viviendo a mi manera.

Y funcionó, al menos por un tiempo. Pero una vida de desenfreno es como llevar una dieta a base de galletas Oreo. El sabor es genial, pero nunca satisface tu apetito. La época de locura y dormir en un sofá terminó resultándome tediosa. Necesitaba algo más. Las preguntas sobre el significado de las cosas me acosaban frecuentemente. Si realmente hay un Dios, ¿qué significa para mí? ¿Qué debo hacer con la vida que me ha dado? Lo que realmente me sorprendía (y asustaba) es que eran preguntas con respecto a Dios, preguntas que no me dejaban en paz cuando me iba a dormir... porque era Dios quien preguntaba.

En 1979, me convertí. No me pregunten cuándo o dónde... Sinceramente, no lo sé. Estoy seguro de que recibiré esas respuestas una vez que deje este mundo. Por ahora, lo que recuerdo es el año. Tal vez es importante señalar que empecé a seguir a Cristo hace aproximadamente 33 años, 26 de los cuales he dedicado al ministerio a tiempo completo. Y esa es la historia que quiero contar.

Como nuevo creyente, estaba muy orgulloso de mí mismo. Probablemente piensas: «Claro que estabas orgulloso, ¡tenías menos de 30 años!». Pero no, no era eso. Sentía que Dios se había sacado la lotería conmigo. En el mundo de Dave, donde la humildad y la razón escaseaban, pensaba que yo era la primera elección de Dios, una muy buena elección. Sería el mejor cristiano desde el primer día. Imagina lo que un estudiante promedio podía hacerle al reino de las tinieblas. Tan solo pensar en ello haría temblar a Satanás... Al menos, eso creía.

En otras palabras, tenía problemas. Era arrogante, autocomplaciente, egoísta, ambicioso, impaciente, insensible y rebelde ante la autoridad... ¡y todo esto, después de convertirme!

¿Conoces ese instinto que te frena y evita que digas cosas que no deberías? El mío no funcionó durante años. Un día, el pastor de

la iglesia me preguntó por qué solamente asistía, pero no me hacía miembro. «No soy bueno para comprometerme» fue mi respuesta. Y lo dije como si fuera un pensamiento profundo. En verdad, su pregunta me parecía absurda. No me había dado cuenta de que yo manejaba las cosas de una forma absurda, y lo hacía de forma habitual.

~~~~~  
*Era arrogante, autocomplaciente,  
egoísta, ambicioso, impaciente,  
insensible y rebelde.*  
~~~~~

Lentamente, empecé a entender que yo era un proyecto en el que Dios estaba obrando. El evangelio estaba llevando fruto y creciendo en mi vida, como expresó Pablo en Colosenses 1:6. A medida que permití que la Palabra de Dios morara en mi vida, empecé a vivir como un discípulo, como establece Juan 15. La santidad empezó a ser importante para mí. Amar a Dios y a los demás se convirtió en una creciente preocupación. Más importante aún, empecé a desear conocer al Salvador y aprender a adorarlo con mi vida.

Grandes inquietudes

Sin embargo, había otras inquietudes, vagas y ambiguas al principio, pero suficientemente fuertes para generar preguntas en mi mente. Primero tomaron forma en la iglesia a la que «asistía». De algún modo, terminé uniéndome a la iglesia, fui a un campamento y me hice miembro. Y en verdad lo disfrutaba. No solo empecé a ir a las reuniones de miembros y a expresar mis opiniones, sino que comencé a relacionarme con los hermanos y a construir una vida de comu-

nión. Los ancianos empezaron a conocerme y me ayudaron a ver lo que estaba mal en mi vida y a percibir la gracia en las vidas de otros. Empecé a crecer como cristiano. Y empecé a servir en la iglesia... en cosas pequeñas, sin importancia, pues era lo único que me confiaban. Me di cuenta de que no solo importaba lo que yo hiciera, sino que, junto con otros, podíamos construir algo duradero.

Pero, en mi mente, seguía habiendo inquietudes, preguntas ambiguas. Me volvían loco. Cuando un pastor predicaba la Palabra de Dios, podía escuchar cómo los hermanos hojeaban las Biblias y se preparaban para escuchar. Algunos se inclinaban hacia adelante, en actitud expectante para escuchar las Escrituras. Otros, con temor, abrían sus Biblias en una búsqueda desesperada de Dios. Algunos se sentaban listos para evaluar la predicación, disfrutar de una historia o reírse de una buena broma. Pero a mí me sucedía algo diferente. Al ver cómo se desarrollaba la predicación, yo me preguntaba: «¿Cómo lo hace?».

~~~~~  
*No era teórico. Era personal.*  
 ~~~~~

Podrías pensar que todos se preguntan eso cuando escuchan un sermón decente. Pero esto era diferente. No era teórico. Era personal. Al ver cómo hombres en el ministerio usaban sus dones, yo me proyectaba en sus lugares. Soñaba con poder entender la Palabra de Dios de manera que pudiera pararme y enseñarla. De hecho, solía practicar mis predicaciones cuando estaba solo o en el bosque, para expresar en voz alta las inquietudes que tenía sobre Dios. No había quién escuchara o se convirtiera, pero saciaba el deseo de predicar la Palabra de Dios.